



OBRAS DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

La supervivencia de Joaquín Edwards Bello en la literatura nacional es sorprendente; ningún escritor chileno ha sido tan hablado con la reedición de sus obras como el gráfico y caudillo cronista.

Hace más de medio siglo, mientras un crítico protestista y apasionado, don Pedro N. Cruz, condenaba las primeras obras de Edwards Bello, otro más sereno y ecuánime, el Pbro. don Emilio Valase, Omer Emeth, creía que al joven cronista "nadie había superado en poder descriptivo"; este crítico descubrió en el escritor "un talento literario indiscutible".

Las novelas y crónicas de Edwards Bello causaron escándalo y revuelo. En todas sus obras se manifestaba un crítico incontrolado. En ellas hace el más desgraciado ridículo de la aristocracia chilena, a la cual él pertenecía, de las instituciones seculares, de las costumbres y de la censura nacional. No se escaparon de su sátira desparnapanante la Iglesia y el clero.

Por su labor literaria, calibrado en todos los países de habla española y en Francia, le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura en 1942, y las palmas académicas en 1954.

Sin embargo, es la crónica periodística la que más expone al dado a nuestro autor. Durante 45 años publicó, en las columnas de "LA NACION", "Los Juicios de Joaquín Edwards Bello". Los tres volúmenes con selecciones de sus crónicas, que acaban de editar Zig-Zag y la Universitaria, dan testimonio de la fecundidad literaria de

nuestro autor. Para escribir utiliza no sólo su portentosa fantasía, sino también recurre al documento que guardaba en un archivo de papel xé scibili.

En estas crónicas, sin duda de las mejores selladas de su pluma, hay cuadros vivos, realces graciosos, salidas y siempre oportunos que no es del caso recordar aquí, porque no se escaparía una sola de las muchas contenidas en estos tres tomos.

Cualquier cosa: un acontecimiento histórico, una noticia, un mito, la publicación de un libro, dan pábulo al autor para contar anécdotas, crear leyendas y hacer recuerdos espontáneos, como quien conversa familiarmente, despreocupado, en lenguaje directo, sencillo, sin remilgos; las cosas parecen hablar por sí mismas. Su sinceridad es otra de las características del cronista: dice sin miramientos lo que se le antoja; aún refirió hechos de su propia familia y la pone en ridículo. Hay de la frase manida, prescindiendo de la redondez del período, no tiene pretensiones de estilista a la Rodó; pero acepta la preceptiva literaria enseñada por su bisabuelo Andrés Bello.

Pero el documento no era el mejor recurso empleado por Edwards Bello para escribir sus crónicas. En las páginas 108-111 de LA QUINTRALA, PORTALES y ALGO MAS, hay un artículo sobre EL ARZOBISPO ERRAZURIZ y LA EVOLUCION POLITICA Y SOCIAL DE CHILE por FIDEL ARANEDA BRAVO, al cual, como es obvio, debemos dedicarle las últimas líneas de esta crítica: La exuberante fantasía de Edwards Bello ha querido ver una remolienda en la reunión social, efectuada (1861) en casa de una familia médica pero dignísima de Guayaacán (Coquimbo), y a la que asistieron los jóvenes santiaguinos Crescente Errázuriz, Manuel Lazo Errázuriz, Guillermo Lazo y un tal Don-

segura que oyó a su padre una versión distinta de la contada por Arancada Bravo en la obra. Según don Guillermo Edwards Garriga, quien no presencié lo acaecido, los jóvenes susodichos pasaron la noche "remolienda". Podemos asegurar que esta relación es pura fantasía. Seguramente con el padre del cronista estaba latente el narrador exótico que resultó ser a la postre el hijo de don Guillermo Edwards. Creemos en la ley de la herencia: "quien lo heredó no lo hurta".

Don Crescente Errázuriz contaba aquel episodio de su vida en forma muy distilada, y no se puede dudar de su palabra; era muy verídico y demasiado franco, hay innumerables anécdotas reveladoras de la sinceridad de Monseñor Errázuriz. Si hubiese andado en remolienda, no tenía por qué ocultarlo: mucho más novedoso y atractivo en la vida del futuro Arzobispo de Santiago, habría sido ingresar al Seminario después de una francachela. No habría sido el primero ni el único que entra al colegio eclesiástico o a una Orden Religiosa, tras una parranda. San Agustín de Hipona recibió el presbiterado, y en la mocedad tuvo un hijo natural; no obstante llegó a ser obispo y padre de la Iglesia, cuya Suprema Jerarquía lo elevó al honor de los altares. Para el biógrafo de Errázuriz, a quien nadie taca por mojigato, habría sido mucho más benéfico, achacar al futuro prelado la remolienda creada por la inventiva del novelista; pero carece de documentos para convertir la leyenda en un hecho real, porque EL ARZOBISPO ERRAZURIZ Y LA EVOLUCION POLITICA Y SOCIAL DE CHILE es una biografía y no obra folclórica.

Mas, no le pidamos a Joaquín Edwards Bello lo imposible: él era esencialmente un cronista excepcional, dotado de imaginación y de un tal Don-

670554

Obras de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile